

**E**n los años 2010 y 2011, Editorial Salvat publica una colección de 51 álbumes tapa dura, de 96 páginas cada uno, en la que ofrece a los veteranos y fieles lectores del legendario *TBO* una edición de coleccionista que recoge una cuidada antología de las mejores historietas aparecidas en los *Almanaques y Números Extraordinarios* de la afamada revista catalana. La selección de los cómics escogidos está a cargo de Toni Guiral (Barcelona, 1959), tal vez el más prestigioso y galardonado historiador y estudioso del globo y la viñeta nacional. La recopilación se consolida finalmente como un tesoro documental, imprescindible para aquellos nostálgicos que no han olvidado tan excelente publicación.

Guiral que, por su carácter afable y bonhomía natural, tiene muchos amigos en el ámbito del tebeo español, consiguió comprometer a una pléyade de comentaristas para que, en diversas entregas de la colección, realizaran una serie de artículos de variada temática aunque siempre con referencia a la popular revista de humor.

Yo fui uno de los que redacté un suelto, expofeso para la ocasión, que luego se publicó en el tomo 45, aparecido el 7 de noviembre de 2011. El escrito, titulado *Mi viejo TBO*, recoge un conjunto de evocaciones personales sobre mis lejanas experiencias de cuando disfrutaba con la lectura de aquellos encantadores personajes.

Dado que ya han pasado cuatro años desde su aparición, un lapso de espera suficientemente razonable, reproduzco a continuación el citado trabajo como reconocimiento a una cabecera tan ilustre como lo fue y sigue siendo nuestro querido *TBO*.

### 'Mi viejo TBO'

Es bastante curioso que el año de mi nacimiento, 1942, coincida con el inicio de la nueva etapa de *TBO*. La revista resurgió una vez acabada La Guerra Civil Española y después de que la casa editora, Buigas, Estivill y Viña SL, consiguiera los obligados permisos que se exigían entonces, además de sortear múltiples dificultades, entre ellas, la carencia de los materiales necesarios para garantizar una presencia periódica de la publicación en los quioscos. Mis primeras evocaciones infantiles ligadas al viejo y querido *TBO*, se remontan a principios de los años cincuenta, un tiempo en el que la divertida cabecera de humor aparecía en los quioscos cada quince días, siendo esperada con la natural expectación por la chiquillería de aquel tiempo.

Recuerdo, con verdadero cariño, inolvidables series como: *Melión Pérez*, de Benejam, que luego redondearía su extraordinaria tebeografía con *La Familia Ulises*, la saga más renombrada de la revista, y los simpáticos *Eustaquio Morcillon* y *Babalí*, mis personajes preferidos; *Los grandes inventos de TBO*, que crea Nit pero que es llevada a su máximo esplendor por Sabatés; *Cristóbal* y *Angelina*, de

# TBO

## Mi viejo y añorado



La Familia Ulises en las Cañadas del Teide (dibujo de Blanco realizado expofeso para *Historieta*). / DA

Muntañola; y los magistrales larguiruchos de Coll, por citar tan sólo algunas de las historietas que más me agradaban.

He de manifestar que, para los que integrábamos la grey infantil de los años cincuenta del pasado siglo, firmas como: Ayné, Batllori, Blanco, Castanys, Tínez, Opisso, Serra Massana, Urda, y un largo etcétera, eran auténticamente legendarias.

Es muy difícil transmitir, en su auténtica dimensión, lo que una revista de historietas significaba para los niños de aquella época. Poseer un *TBO* era para nosotros un verdadero tesoro. Nos proporcionaba entretenimiento de diversas

maneras: podíamos leerlo, prestarlo, intercambiarlo, alquilarlo, venderlo, jugar inspirándonos en las aventuras contenidas en él, usarlo como modelo para dibujar, copiando los diversos personajes, y también utilizar las páginas en blanco y negro como láminas, para luego iluminarlas con creyones de colores.

Todo esto no lo refiero de oídas, es decir, porque alguien me lo haya contado. Fueron experiencias infantiles que viví felizmente en primera persona y que, estoy seguro, muchos veteranos lectores de mi edad estarían encantados de corroborar.

Así pues, en ocasiones, para un niño imaginativo de aquellos años, la posesión de un *TBO* podía tener una rentabilidad real bastante superior al precio de portada que éste había pagado en su momento.

Cuando, en 1973, comencé la publicación semanal de mi página *Historieta*, tuve la rara oportunidad de ver al ya proyectado *TBO* con ojos de comentarista. Lo que más me llamó la atención fue comprobar que la plantilla de dibujantes y guionistas de la entonces revista decana del cómic español, me seguía pareciendo maravillosa.

Me asombraba, por ejemplo, la extraordinaria calidad de Coll, poseedor de un singular estilo de humor en el que la imagen prevalecía sobre un texto que, casi siempre, resultaba superfluo. Sus fabulosas páginas mudas, sus ingeniosos gags, sus graciosos personajes y sus dibujos claros y modernos, se me antojaba que no habían perdido nada de la inicial frescura.

Entre otras muchas cosas, también supe que Doña Filomena, la abuela de la Familia Ulises, hablaba incorrectamente el castellano, simplemente porque, en el pueblo de donde provenía, el idioma habitual era el catalán.

Una de mis grandes satisfacciones, como especialista, fue el haber podido entrevistar a algunas de las más preclaras figuras del *TBO*. Excelsos historietistas como: Coll, Blanco, Bernet Toledano, Muntañola, Sabatés, Raf, Segura, Escobar, Figueras, Iranzo y Martínez Osete, entre otros, pasaron por mi página y me contaron las cuitas y alegrías de sus andanzas profesionales. Por estas entrevistas conocí algunos apuntes personales de los dibujantes que me llamaron poderosamente la atención. Sabatés, por ejemplo, fue, como yo, un alumno de La Salle y, además, era perito mecánico, una profesión que lo habilitaba como idóneo realizador de *Los grandes inventos de TBO*. A Coll, que era un magnífico albañil, me lo hubiera podido encontrar en una obra si yo hubiera ejercido de aparejador en Barcelona en vez de en Tenerife.

Cuántos gratos recuerdos trae a mi memoria el viejo y entrañable *TBO*...

Una revista que, aún hoy día, sigue poseyendo, a mi juicio, la máxima certificación de calidad tebeística a escala nacional y también la mayor cota de aceptación por parte de los aficionados patrios de todos los tiempos.



Chiste de Coll, especial para esta página.



Manuel Darías